

conocer á tan gran Dios; pero tengo por cierto, que ya que los presentes no le conozcan, *ha de venir tiempo en que sea conocido y adorado en esta tierra* (*). Y porque vos, mi hijo *Acapiopoltzin*, me habeis sido siempre obediente, y he conocido tu lealtad y amor, te nombro y deo por coadjutor del príncipe mi hijo para que juntamente con él governeis el reino como de tí confío." Entonces abrazó al príncipe heredero besándole en un carrillo, y despues fué abrazando á sus demás hijos y deudos.

A poco de ocurrido esto, murió el Rey *Netzahalcóyotl*. El infante *Acapiopoltzin* entró en la sala donde tenía su trono: hizo que *Netzahualpilli* ocupase su silla, y juntos todos los hermanos y caciques principales, le besaron la mano como á Rey, comenzando por *Acapiopoltzin* regente del reino. A esta sazón se presentó é hincó delante del nuevo Rey su hermano *Axóquetzin*, vencedor de los Chalcos, y pidió alguna remuneración por los servicios que habia hecho; quiso hablar *Acapiopoltzin*, pero el nuevo Rey le mandó á uno de los caballeros que allí estaban, que con un pintor y un carpintero pasase á Chalco, viese los palacios del caeique difunto, y se los trajese dibujados sin faltarles cosa alguna. Habiéndolo así hecho, mandó que en el mejor lugar de *Texcoco* se construyesen á su hermano otros tales y tan buenos como aquellos, en que viviese, y le dió renta suficiente para que se mantuviese en la provincia de Chalco y otros lugares, con la que vivió despues en descanto y opulencia... Señores, puedo deciros como *Augusto* á su esposa poco antes de morir, despues de haberse visto en un espejo, y compuéstose los cabellos poniéndose en postura decente.... ¡Qué tal he hecho mi papel en la farsa del mundo?... Muy bien.... ¡Ah! exclamó.... pues la escena es acabada.... celebradla.... *plaudite jam*....

Myladi. Sí, sí, es acabada; pero acabada con indecible sentimiento mio.... *Netzahalcóyotl* goza, como *piadosamente creo*, de la inmortalidad, y sin duda de una justa celebridad de que no le defraudará el tiempo, sino que aumentará la memoria de sus hechos y virtudes.

Doña Margarita. Pues honrémos su memoria, y digámos á presencia de este mismo cielo que fué testigo de ellas, y de este suelo que tantas veces pisó.... ¡Viva el gran Rey de *Acolhuacán*! ¡Viva el sábio, el valeroso, el prudente, el religioso *Netzahalcóyotl*!!.... ¡Viva! viva! A Dios, Señores.

(*) A los 54 años despues tuvo su cumplimiento esta profecía en *Texcoco*, segun el cálculo del P. *Clavijero*.

CONVERSACION DECIMAQUINTA.

Myladi. ¡Conque ayer hemos pagado el tributo debido á la sensibilidad, y á la justicia?

Doña Margarita. Sí Señora, lo hemos pagado, y es el mismo que se debe á todo ser benéfico que ha honrado la humanidad, y que por recibirlo todos deberian ser buenos. Al tiempo de tomar W. el coche ví correr las lágrimas por las mejillas de esta señorita, y cierto que no fueron las únicas que se derramaron por un hombre que há cuatro siglos que no existe sobre la tierra.

Myladi. Confieso que las derramé, y que al decir ¡viva! se me añudó la garganta y.... no sé lo que sentí. Yo querría que jamás murieran los buenos, y como soy tan amiga de ellos y tan amante de la sociedad, cuando los veo desaparecer de entre nosotros pido al cielo que mi alma vuele á reunirse en su compañía, y que ésta sea perdurable; hé aquí un grande argumento de la inmortalidad de nuestra alma, porque ¿no sería injusticia inspirarnos unos deseos inasequibles?

Doña Margarita. Ese mismo amor y cariño que V. ha manifestado á *Netzahalcóyotl*, le muestra el P. *Clavijero* que lo colma de elogios, y aun lo hace autor de ochenta leyes que dictó durante su reinado; supónelo tambien un vigilantísimo zelador de su observancia, y aun dice que habiendo dado un reglamento sobre plantíos de árboles, como hubiese salido disfrazado en cierta vez al monte, y hubiese visto que un indio solo pepenaba unas cortezas, le dijo, que por qué no cortaba un árbol: respondióle, que porque el Rey lo habia prohibido; entonces compadecido de la miseria pública mandó que se extendiese la tala á mas terreno; de este modo hacia que se observasen sus órdenes.

Myladi. ¿Podrá V. decirme por qué motivo se ocultó la hora y día de su muerte, y no se le hizo funeral público, sino que se le supuso como á *Rómulo* arrebatado al cielo?

Doña Margarita. No lo sé; pero presumo que sería por evitar el mucho llanto, y duelo que se habria formado en la cór-

te por la pérdida de tan gran Rey, y como su sucesor era muy niño, tal vez se temería alguna fatal consecuencia de esta circunstancia entre muchos aspirantes que quizá podría tener aquel trono. Esto es lo que yo presumo, y no mas. Ocupada de la relacion de los hechos de Netzahualcōyōtl, me he desentendido de los de los otros reyes, con quienes tienen íntima relacion, para ponerlos mas en claro, y así me torno ahora á continuar los de *Izcōatl* y sus sucesores en el trono de México, no menos que de los de Tlatelolco y Tacuba (*). Muchas veces he ponderado la política y astucia del Rey *Izcōatl*, aunque difiriendo de las relaciones del P. Clavijero que atribuye el engrandecimiento de los Mexicanos exclusivamente á este monarca; pero he demostrado, que aunque tuvo en él mucha parte reuniendo sus fuerzas á Netzahualcōyōtl, éste fué el que principalmente dirigió las operaciones de la campaña, y con ellas, el cambio del sistema, y por el establecimiento de la triple alianza, llegaron los Mexicanos á ser dominados de los que poco antes los habian subyugado. No por esto pretendo disminuir el mérito de *Izcōatl*, de quien además debo decir que hermoseó á México con bellos edificios, siendo los mas notables el templo de la diosa *Cihuacoatl*, y el de *Huitzilopuchli*. Murió en 1436: sus exéquias se celebraron con extraordinaria magnificencia. Este valiente príncipe se halló (segun Veytia) en las memorables batallas, (además de las que se dieron en las inmediaciones de México en defensa de esta ciudad contra las fuerzas de Maxtla), en las de *Huexōtla*, *Ixtlacotzin*, *Nohualcatl*, *Cohuatlicán*, *Nepohualca*, *Aculhuacán*, y *Acólman*: y se verificó su muerte á los cinco años de haberse asegurado el trono de Texcoco en Netzahualcōyōtl. *Izcōatl* tanto quiere decir como cara de culebra. Aunque tenía valor y astucia, se nota en su política cierta arteria que hacia un gran contraste con la magnanimidad de su sobrino. Pronto fué remplazada su muerte con la de *Mochtezoma Ilhuicamina* en dicho año de 1436, señalado con el geroglífico de nueve pedernales, reuniéndose para su nombramiento los electores del imperio Mexicano. Llamósele *el heridor del cielo*, pues el geroglífico con que lo pintan en el catálogo de los reyes Mexicanos es un pedazo de cielo estrellado, encajado en él una flecha; creen unos que por su valor en la campaña, que fué tal, que (segun el P. Torquemada) en las guerras que sostuvo hizo por su mano prisioneros, ochenta y cua-

(*) No perdámos de vista que la muerte de Netzahualcōyōtl se fija por Clavijero en 1470.

tro de los mas valerosos capitanes y soldados de los ejércitos contrarios (*), y otros, para denominarlo el *Monarca celeste*. Para merecer el ser inaugurado y subir al trono, salió á obrar sobre los Chalcas, de quienes habia recibido como hemos visto muchas injurias, y estuvo á punto de ser sacrificado por su feróz cacique: hízoles muchos prisioneros; y el día señalado para la funcion entraron en México los presentes que le hicieron los vencidos, divididos en tantas cuadrillas los portadores de los regalos, cuantos eran los pueblos que los remitian. La historia militar de este gran guerrero abunda en hechos dignos de la memoria, así como los acontecimientos desgraciados ocurridos en los veinte y cinco años y cuatro meses que duró su reinado. En el anterior de *Izcōatl*, éste monarca se desavino con Totoquihuatzin señor de Tlatelolco, y entonces se turbó la paz que habia entre Mexicanos y Tlatelolcas, que habian vivido unidos como un solo pueblo aunque dividido en dos fracciones, por lo que Mochtezoma hizo la guerra á *Quauhilotohua* y éste pereció en ella. Cesaron por entonces los vandos públicos, pero el rencor quedó en los corazones de tal manera, que terminó al fin en la ruina del reino Tlatelolca que subyugaron los Mexicanos con la muerte de su Rey Moquihuix, como despues veremos. Despues hizo la guerra á los *Cohuixcas*, *Oziomanlecas*, *Cuetzaltecas*, *Iehcatenpantecas*, *Teoxahualcas* y *Poctepecas*, á quienes venció por haber muerto á unos enviados suyos á cierta comision; pretexto de que se valieron los Mexicanos para subyugar este continente, y reducirlo á su dominacion. Tambien hizo guerra á los de *Tlachco* (ó *Tazco*) y *Tlachmalac*, y los sujetó á su imperio: de vuelta de esta campaña ensancho el templo de *Huitzilopuchli*, que adornó con los despojos que le proporcionó esta guerra. Luego marchó contra los Chilapanecas, contra los de Cuauhteopan y Tzampahuacán, provincias situadas en tierra caliente. Despues de esta guerra sostuvo otra Mochtezoma contra *Atonatzin* señor de *Cohuixtlahuacan* (hoy llamado *Cohixtlahuaca*, en el obispado de Oaxaca y provincia de la Mixteca alta). Motivóla el que este cacique no permitía el tránsito por sus tierras á los mercaderes Mexicanos: bien sabía cual era el poder del Monarca de estos; pero mayor era el orgullo de este Régulo, el cual tuvo la imprudencia de hacerles el mal que podia á los traficantes, de despreciar la embajada que Mochtezoma le envió interpeándolo para que mudase de conducta, ó se apercebiese para la campaña. Mofóse de esto

(*) Torquemada, pág. 170. lib. 2. tom. 1.

Atonaltzin, hizo sacar á presencia de los enviados sus riquezas, y mostrándoselas les dijo: „Llevad este tesoro á vuestro Rey con que me tributan mis vasallos, por ellos conocerá cuánto me aprecian; que me avise cuánto le dan los suyos, porque como se lo contribuyen á él, con lo mismo me contribuirán á mí si yo le venciere; mas si por el contrario yo fuere vencido por él, cuanto poséo será suyo, y sabed que no os quito la vida porque respeto en vosotros el carácter de enviados, y sería vileza poner mis manos en hombres inocentes.... Tomad este presente, entregadlo á vuestro amo, y decidle lo que me habeis oído.”

Esta fué una provocacion que comprometia el honor de Mochtheuzoma; oyóla con admiracion porque era nueva en las de su clase; aceptó el desafio, y se lo hizo decir para que se preparase para la guerra. Excitó á los reyes de Texcoco y Tacuba para tomar parte en la campaña en virtud del pacto de la triple alianza, y entre los tres monarcas se aprestó un lucido cuerpo de tropas que marchó á la Mixteca; otro tanto hizo *Atonaltzin*, y á pesar de la superioridad de los Mexicanos y Texcocanos en la disciplina militar, no solo resistió la invasion, sino que los hizo retirar afrentados á sus casas sufriendo mayor pérdida que los Mixtecos, aunque la de estos no fué pequeña.... Al referir este pasage el P. Torquemada, dice con el candor que campea en sus escritos.... „*Es caso recio querer echar á uno de su casa, no mas que por antejo, y sin justicia.*” Este apótegma pudo aplicárselo despues á los Españoles sus paisanos, que hicieron otro tanto con los indios.

Myladi. No esperaba yo tanto valor de los Mixtecos.

Doña Margarita. Lea V. el Cuadro histórico de la revolucion Mexicana, y se convencerá de que es la mejor infantería que hay en esta América; ellos fueron los soldados predilectos del inmortal D. Valerio Trujano, que sostuvieron el sitio de Huaxuapan en 1812, el de Xónacatlan bastante célebre, y los que coadyuvaron á dar nombradía al general Morelos cuando se presentó en Tehuacan en 12 de agosto del mismo año para marchar despues sobre Orizava, Oaxaca y Acapulco.

Afrentados los reyes de la triple alianza con la derrota dicha, reunieron doble ejército que el año anterior, y volvieron á la carga con doble furor; los ejércitos eran en tanto número, segun Torquemada, que eran como langostas cuando cubren el sol á grandes vandadas. (*). Conoció *Atonaltzin*

(*) Pág. 160, libro 2, tom. 1.

la debilidad de sus fuerzas para resistir á los Mexicanos, y llamó en su ayuda á los Tlaxcaltecas y Huexotzincas; preséntáronse efectivamente, y entonces para remover todo obstáculo, y que pudiesen obrar contra Mochtheuzoma, les hizo que atacasen el presidio que este tenia en *Tlachquiahco* (hoy Tlaxiaco) donde desbarataron la guarnicion Mexicana. A pesar de esta derrota, los reyes unidos atacaron á *Atonaltzin*, lo vencieron, lo hicieron su feudatario, y acabaron con casi todo el ejército auxiliar de Tlaxcaltecas y Huexotzincas. Fueron fruto de esta victoria Coixtlahuaca, Tochtepec, y otra porcion de pueblos, cuyos caciques viendo muertos á los suyos, se amotinaron contra *Atonaltzin*, lo mataron, acabaron con los restos de auxiliares suyos que habian allí quedado, y se presentaron en México, ofreciéndose por súbditos de Mochtheuzoma; esta conquista aumentó el poder del imperio, y de ella tuvo gran cosecha Huitzilopuchtlí, pues los infelices cautivos fueron inmolados en sus aras.... A este triunfo se siguió el que los mismos reyes obtuvieron el siguiente año, sobre los indios de Cotzamaloapam en la costa de Sotavento de Veracruz, y aprovechandose de su ausencia los de Chalco, tornaron á insurreccionarse, pero disimularon el hecho para castigarlo en mejor sazon. Obtuvieron en este mismo tiempo otra victoria sobre los *Quauhtochas* que quedaron sometidos, y sus cautivos inmolados en la dedicacion del templo, llamado *Yopilli*. Mas difícil y mas famosa (dice el P. Clavijero) fué la expedicion emprendida en el año de 1457 contra *Cuellaquilan*, ó sea Cotaxtla, provincia situada en la costa del seno Mexicano, fundada, ó habitada á lo menos por los *Olmecas*, arrojados por los Tlaxcaltecas, y que contenia una poblacion muy considerable. Habia en ella gran cantidad de gente, y para juzgarla excitó Mochtheuzoma á sus dos colegas, los que reunieron numerosas fuerzas, incorporándose en ellas Tizóc, y Axayacatl, que despues fueron emperadores de México, y tambien Ahuitzotl, no menos que *Moquihuix*, monarca que fué de Tlaxelolco, y otros personajes ilustres por su gran valor y estima. A esta guerra no fueron los reyes de México, Texcoco y Tacuba, por parecerles que eran bastantes estos famosos capitanes.

El plan de esta campaña se penetró en Tlaxcala por varios emisarios secretos que habia en México de aquella república, y de Huexotzinco que estaban ofendidos de los Mexicanos, Tecpanecas y Acullhuas, por la mortandad que habian hecho de los suyos en la guerra de *Coixtlahuaca*; por esto, y porque los de Cotaxtla reconocian su origen de los

Tlaxcaltecas, y vengarse de lo pasado, reunieron sus fuerzas incluyéndose las de Cholula, y vinieron más de cuarenta leguas en su auxilio. Los Cholutecas marcharon con aparato, llevando consigo la estatua de Huitzilopuchitli, en cuya protección confiaban, y á quien iban haciendo muchas fiestas, y ofreciéndole sacrificios. En *Cotaxtla* fueron recibidas estas tropas auxiliares con mucho amor y agradecimiento. El ejército Mexicano marchó sin saber sus gefes palabra de este socorro; mas luego que lo entendieron, salieron órdenes de la corte para que se regresase del mismo punto donde recibiesen sus generales, aquella orden: tomóles en Ahuilizapan (hoy dicho *Orizava*), y reunidos los gefes en junta de guerra, prevaleció el dictámen de regresar y obedecer la orden; pero *Moquihuíx* lleno de arrogancia, dijo.... Vuélvase todos los que quieran, que yo con mis Tlatelolcas batiré al enemigo aunque sea en gran número.... Picáronse los demás generales de esta atrevida resolución, y acordaron pasar adelante desobedeciendo la orden de las cortes. Así lo hicieron, vencieron al enemigo y á sus auxiliares, y trajeron prisioneros á México seis mil doscientos, que fueron sacrificados. Quedó desde entonces *Cotaxtla* sujeta á México, y establecido allí para seguridad un presidio con fuerte guarnición de tropas.

Myladi. No apruebo esta conducta, porque jamás los gefes deben desobedecer las órdenes superiores; pero sí admiro el pundonor militar de aquellos generales que se avergonzaron de regresar á México sin obtener el triunfo que se habian propuesto á su salida.

Doña Margarita. Quiero que W. noten una razon de política y de conveniencia que tuvieron los Tlaxcaltecas para auxiliar á los de *Cotaxtla*, y es esta. Sujeta esta provincia á México, ellos quedaban sin su comercio de los artículos mas principales para la vida, como eran el algodón y la sal que adquirian de aquel país, y esto los movió principalmente á socorrerla; la experiencia mostró en lo sucesivo que no se engañaron. ¡Ah! si los Mexicanos hubieran previsto los tristes resultados que dentro de algunos años les daría este triunfo, se habrian guardado mucho de conseguirlo.

Myladi. No alcanzamos la razon de ese concepto, desarróllelo V. y aquiete nuestra curiosidad.

Doña Margarita. Por medio de este triunfo, como continuase la rivalidad entre los Mexicanos y Tlaxcaltecas, y ambas naciones se mantuviesen en perpetua guerra, les cerraron todo comercio con la tierra caliente, y los dejaron redu-

cidos á la sierra *Mallacueye* en que carecieron de sal, algodón, y otros artículos precisos de la vida. Así se mantuvieron hasta la llegada de los españoles. Como el departamento litoral de Veracruz pertenecía ya á *Mochtezuma*, abrieron relaciones estos aventureros con aquel Monarca, y pudieron penetrar á lo interior. Si hubiesen permanecido los de *Cotaxtla* en amistad con Tlaxcala, sin duda que no habrian internadose, allí habrian perecido probablemente; ya sea por el rigor del clima; ya por acciones de guerra que habrian tenido, apoyados los de *Cotaxtla* en las fuerzas de Tlaxcala, ó sea negándoles de todo punto los mantenimientos que de orden de *Mochtezuma* les franqueó *Teuhitile*; pero alentados con ellos, y mas que todo con los regalos de oro y plata que les hizo, los decidió á internarse, á la sazón que México y Tlaxcala estaban en guerra; aprovechóse Cortés de esta division, apoyóse en la fuerza de Tlaxcala que se le franqueó por vengarse de *Mochtezuma*, y hé aquí que allanado tal obstáculo, logró dominarlos á todos, valiendose de los unos para sojuzgarlos después á todos. Hé aquí como dicho triunfo fué funesto á los Mexicanos, y puede decirse que él fijó para lo futuro su desgracia y esclavitud. Un hecho al parecer insignificante y nullo, es origen de muchos males.

Myladi. Cierta que la reflexion es oportuna, y que no puede hacerse sino después de haber estudiado profundamente la historia de este país.... Pero así lo dispuso la Providencia que rije suavemente los destinos de los pueblos por medios muy desconocidos á la sabiduría humana. Siguió á este triunfo de *Cotaxtla* (ó *Cuetaxtlan*) un periodo de paz, y como se debió unicamente al valor de *Moquihuíx*, *Mochtezuma* trató de remunerarle este servicio; no debió hacerlo así, pues nunca merece premio una desobediencia á la potestad superior, aunque sea favorable el éxito al Estado, que la insubordinacion produce.

Mr. Jorge. ¿Y cual fué el premio que se le dió?
Doña Margarita. Casarlo con una hermana de *Axáyacatl* que después fué Emperador de México, boda que se celebró con gran pompa, y se la dió en dote porción de tierras en el barrio de *Aztacalco* saliendo al bosque de *Chapultépec*. Este enlace fué muy funesto á *Mochtezuma*, por lo que después diré, siguiendo el orden de la historia.

En esta sazón se sublevaron los de Chalco contra los Mexicanos, y se les hizo una guerra á muerte, y tal que causó una total dispersion de las gentes de aquella provincia que se asilaron en los bosques y cavernas. Compadecido de la desgracia de esta gente popular, concedió *Mochtezuma* indulto

para que regresasen á sus casas y familias, y en este tiempo se dió á este continente un singular espectáculo de lealtad de que hay muy pocos ejemplos en la historia: este es un hecho en que están de acuerdo todos los historiadores; fué el caso. Un hermano de Mochtheuzoma fué hecho prisionero por los Chalcas, y sea por congraciarse con el Emperador de México, ó por asegurar su independencia del imperio poniendo una testa coronada en su provincia, lo estrecharon á que aceptase la corona; resistióse á ello con constancia, pero le urgieron tanto á que fuese Rey, que afectó otorgar su solicitud. Mandóles que en un árbol muy elevado le pusiesen un tablado, ocultándoles el designio de esta pretension: de hecho, lo construyeron, subió á él con un ramo de flores en la mano, y desde allí les dijo. . . . Sabed, Mexicanos, que los Chalcas quieren hacer Rey, mas no permita Dios que yo haga traicion á mi patria; antes bien con mi ejemplo os enseñaré á estimar en mas la fidelidad que se le debe, que la propia vida." Dicho esto se precipitó de aquella elevacion y se hizo pedazos. . . . Esta accion que frustró todos los planes de los Chalcas, los irritó de tal manera, que allí mismo atacaron á los Mexicanos que se hallaban presentes, y les dieron muerte. Temieron mucho por este hecho que Mochtheuzoma les declarase la guerra, y les aumentó este temor haber oido cantar en aquella ocasion un tecolote, ave nocturna y de mal agüero, que siempre ponía y aun pone pavura en los ánimos supersticiosos de los indios, y presumieron por él que se les declararía la guerra por Mochtheuzoma, como así se verificó, la cual se les anunció que sería á sangre y fuego, pues á poco esparcieron hogueras en los montes inmediatos, que era la señal de desolacion con que se anunciaba esta fatal desgracia, y se verificó en los términos que tengo dicho.

Myradi. ¡Qué pocos de los aspirantes á un trono justifican su sinceridad del modo que lo hizo este fidelísimo Mexicano! Hemos visto en nuestros dias hombres que afectan renunciar con sinceridad una corona con las palabras, al mismo tiempo que desmienten con sus obras semejantes protexas, pues sus medidas, examinadas á buena luz por los políticos que no se dejan engañar con apariencias, son encaminadas á este objeto: ¡miserables! quieren ser engañadores, pero en verdad que ellos son los engañados.

Doña Margarita. Nada es mas cierto que lo que V. acaba de decir; y yo añado, que á los ambiciosos les sucede lo que á los enamorados, que creén que nadie los mira, cuando todos los observan. De poco le habrian servido á Mochtheu-

zoma Ilhuicamina sus triunfos con los enemigos exteriores, si en oportuno tiempo no hubiese destruido el interior que tenia muy cerca de su capital, y que amenazaba su existencia: hablo ya de Quauhtlotóa, Rey que entonces era de Tlatelolco. Este Régulo, ó por ambicion de extender sus dominios, ó por ódio personal al Rey de México, se habia propuesto destruir á su antecesor Izcóatl: declaróse una oposicion escandalosa entre ambos reyes que se comunicó á los pueblos: eran estos dos barrios en que se insultaban mutuamente sus vecinos, y ni aun al mercado concurrían sino uno que otro furtivamente. Esta oposicion (dice Clavijero) duró muchos años, hasta que Mochtheuzoma previendo el golpe se anticipó á darselo á su enemigo, dándole un furioso asalto á Tlatelolco, y mandándole quitar la vida á su Rey Quauhtlotóa. Entonces hizo que le sucediese *Mochtheuzoma*, que como veremos, heredó las ideas de su antecesor, y tuvo la misma suerte, quedando desde entonces agregada esta monarquía á la Mexicana.

A los nueve años del reinado de Mochtheuzoma, sobrevino una grande inundacion á México por las copiosas lluvias, y en tan aflictivas circunstancias se ocurrió á *Netzahualcóyotl* para que consultase el modo de remediar este gran mal. Efectivamente, proyectó hacer una albarrada de madera y piedra que detuviese la fuerza de las aguas para que no llegasen á la ciudad; la empresa era atrevida, pero se realizó como todo lo que se proyecta cuando el peligro urge. Los tres reyes de la liga aprontaron multitud de gentes. Cierto, (dice el P. Torquemada), que fué hecho muy heróico y de corazones valerosos intentarla, porque iba metida casi tres cuartos de legua el agua dentro, y en partes muy honda, y tenia de anchó mas de cuatro brazas, y de largo mas de tres leguas. Estacáronla toda muy espesamente con estacas muy gruesas, les cupieron de parte á los Teapanecas, Coyohuaques, (6 de Coyoacán), y Xochimilcas (*), y lo que mas espanta es la brevedad con que se hizo, que parece que ni fué oida ni vista la obra, siendo las piedras con que se hizo todo de guijas muy grandes y pesadas, trayéndolas de mas de tres y cuatro leguas de allí, con que quedó la ciudad por entonces

(*) Sin duda, porque en las inmediaciones de estos pueblos habia espesos bosques que hoy han desaparecido, gracias á nuestra incuria, por la que nos vamos quedando sin leña, y por lo que dentro de poco valdrá el carbon mas que la carne. Sobre esto hé hecho iniciativa al Congreso; pero está en la comision, y duerme, y dormirá mas que *Endimion*, que durmió 6 meses.

reparada, porque estorbó que el golpe de las aguas salobres se encontrasen con esotras dulces sobre que estaba fundada la ciudad. Mostróse (añade) en esta obra Netzahualcóyotl muy valeroso, no menos que esforzado Moctheuzoma, porque ellos eran los primeros que ponian mano en esta obra, animando con su ejemplo á todos los demás señores y Mazehuales (ó plebeyos) que en ella entendian. Cuando considero sobre esto, y me figuró que por el abandono en que el gobierno tiene el desagüe, y de repente nos viésemos con una inundación en México, me pregunto á mi misma: ¿qué suerte correriamos entonces con tanto holgazán, con tanto lépero y pillajo que puebla esta capital, que no piensan más que en holgar y pasar una vida cómoda, aunque sea viviendo de la trampa, de la estafa, y del robo? ¿se aplicarian estos tunantes al desagüe, ó serian los primeros en escaparse para rehuir de este trabajo? Soy justa, Señores, y no puedo menos de elogiar y bendecir la memoria del último Virey Apodaca, que en el año de 1819 fué el primero que se presentaba en las obras del desagüe de México á alentar á sus habitantes á trabajar en las acequias. La noche en que supo que las aguas dominaban á México y estaba amenazado, y se le dijo *reservadamente* por los ingenieros, padeció en su ánimo angustias de muerte, hasta que al dia siguiente se consoló sabiendo que habian bajado. . . . Ah! Ya no existe este hombre, y por lo mismo no se hará sospechosos este tributo de gratitud, que hoy pago á su memoria! Como los males jamás vienen solos, se siguió á esta inundación una espantosa seca: heláronse las sementeras, mas pudieron suplir la falta de granos con los depositados en el año anterior; pero sucediendo lo mismo en el siguiente, ya no hubo con que hacer esta reposición. Corrieron tres años sin cosecharse cosa, y hé aquí una hambre general en toda esta América; llegó á tal punto, que los hombres se vendian por el alimento. En tal conflicto mandó el Rey, que ya que se hubiesen de vender por esclavos los indios, fuese por cierto valor, y que el precio de una doncella fuese de 400 mazorecas de maíz desgranadas que hacen una anega ó poco menos; y el de un hombre el de 500; providencia justa, para evitar que los aváros labradores, abusando de la suerte de los miserables hambrientos, los comprasen por más vil precio. El Rey, aunque abrió sus troyes para socorrer la necesidad pública, no pudo llenar sus deseos: entonces dió licencia para que emigrasen de su reino los que quisiesen, para buscar alimento donde lo hallasen. Al despedirse muchos del Monarca, los abrazó, y derramó sobre ellos copiosas lágrimas. . . .

Myladi. Expectáculo tierno sería ver á un soberano de tanto prestigio y autoridad como este, abrazar á los suyos en tal ocasion, y por tal motivo! Yo me figuro á un padre de una familia privada que se hallase en igual lance, y apenas puedo sostener la idea. ¿Qué será la de un Rey que es el padre comun de su pueblo, y que á todos los ama como á hijos?

Doña Margarita. Por Dios, que no amplifique V. ese pensamiento, porque se destroza mi corazón. . . . ya se me figura que veo igual escena: ¡Dios mio, quitame la vida antes que presenciara!! Cuéntase que la provincia de *Totonacapan* en la costa, donde no hiela, abundó el maiz, y con tal motivo acudieron allí muchas gentes, y se aumentó la poblacion. Al siguiente año abundaron las aguas y se dieron toda clase de semillas, aun donde no se habian sembrado; el P. Torquemada, discípulo hasta en el candor de su buen maestro el P. Sahágun, atribuye esta abundancia extraordinaria al *diablo*. . . .

Myladi. Al diablo? ¡Pues qué, ese genio del mal, es capaz de hacer algun bien á la especie humana?

Doña Margarita. Seguramente que se le atribuye para tener cosecha de almas en los sacrificios, asi como las viejas dicen que el diablo cuida á los niños, para llevarse los adultos y maduros.

Myladi. ¡Valiente patraña, á fé mia! Yo lo atribuyo á la Providencia bienhechora, conservadora de los hombres. Mas ya que V. muestra tan justo horror á la calamidad del hambre, le suplico que entre sus paisanos, sobre quienes pueda tener ascendiente, procure inspirarles la idea de los Pozos *Artesianos*, por medio de los cuales se hacen fructíferas aun las tierras mas estériles. Exhórteles V. á que formen una reunion de labradores, que juntando algunos fondos para traer de Francia ó Inglaterra tres ó cuatro ingenieros hidráulicos, de los mas ejercitados en esta clase de obras con instrumentos apropiados, abran algunos de estos pozos, y los vulgarizen por todas partes; de esta manera tendrán W. abundantisimas cosechas á poca costa, y un gran recurso en estas necesidades. ¡Cuánto no cosecharian entonces en ese país que llaman *el Mezquital*, donde la tierra es demasiado reseca, y abundantísima cuando se logra un año regular! Yo así lo he oido decir.

Doña Margarita. Es certísimo, y prometo á W. propagar esa idea noble.

Myladi. Ayuden á la naturaleza, no sean omisos, ni lo libren todo en la feracidad de su suelo, puesto que la experiencia les ha demostrado la gran mortandad que experimenta la gente pobre en años de sequedad.

Doña Margarita. Agradezco á V. sus buenos consejos, y siento separarme, porque el calor es insufrible. A Dios, hasta mañana.

CONVERSACION DECIMASEXTA.

Myladi. Mucho madrugar es este.

Doña Margarita. A poco de haberse abierto esta Alameda, me presenté en ella: no pude sufrir el calor de anoche, creí que estaba en Veracruz (*), solo faltó el mosco para que se equivoicara con el de aquella plaza.

Myladi. ¡Pues qué habria V. dicho si se hubiera hallado en el coliseo?

Doña Margarita. Habria renegado.

Myladi. ¡Pues qué no gusta V. de aquel lugar de delicias, ni de esas bellas óperas que se están representando?

Doña Margarita. Yo no gusto de tales representaciones, una ú otra vez que he ido, ha sido solo por gustar del canto, y no mas; he prescindido de la representacion.

Myladi. ¡Es cosa rara! no lo he oido.

Doña Margarita. Pues oigalo V., aunque sea por primera vez. Yo busco en las cosas la ilusion, y la imitacion de la naturaleza, no la inverosimilitud. ¡En qué cabeza que no esté trastornada cabrá, (como creo haber dicho á V. otra vez) que un hombre se pelee con otro cantando, y que haciendo gorgoritos y trinos dulces, le meta un estoque por el corazon, ó le haga otra semejante fechoria? El enojo y la alegría son afectos tan contrarios, que el uno excluye al otro: cantar y darse de puñaladas, ó tomarse zelos cuando el ánimo se irrita y debe explicarse con el mayor desentono, es cosa que no ha cabido, ni en la cabeza de Juan de la razon, que era el mayor loco que ha tenido S. Hipólito de México: ir cantando á un patíbulo, ¡qué boberia!

(*) El doce de Abril de 1836, uno de los dias mas calurosos que se han visto en México.

Myladi. Segun eso, diremos que toda la Europa está en locura, pues gusta de estas composiciones....

Doña Margarita. Saque V. las consecuencias que quiera, pero esta es mi opinion, y lo será de toda persona que busque en estas composiciones la ilusion, y la naturaleza. Fuera de esto entiendo que pocas delicias puede proporcionar un teatro donde una multitud de holgazanes que llaman cócoras, turban el orden con gritar y befar á los representantes, faltándole al respeto al público, y al magistrado que preside esas concurrencias. Para presenciar tales desórdenes me iria yo mejor á la pulqueria de Tumbaburros: ya sabria que estaba entre borrachines, y no entre gentes que precian de honradas, pero que obran como bacantes energúmenos, sin pudor ni decencia.

Myladi. ¡Vaya, que el calor de la noche se le ha subido á V. á la cabeza, y la ha puesto de mal humor!

Mr. Jorge. Nada de eso, la Señorita tiene razon en lo que dice.

Myladi. Es una chanza, y yo opino del mismo modo. Cuéntenos V. las cosas de Mochtheuzoma.

Doña Margarita. Poco me falta que contar de este personaje, pues está próximo á hacer testamento, y morirse como verán W. Efectivamente, conociendo la proximidad de su término, llamó á los principales señores de su corte, á quienes encargó el amor, fraternidad, y union con que deberian tratarse. Dijoles que quedaban tres hermanos dignos de sucederle en el mando, Tizoc, Axáyacatl, y Ahuitzoll, y aunque el primero era el mayor, le parecia que debía anteponerse el segundo, por haber mostrado mas valor en la guerra, y por lo que le dejaba sus armas, y en defecto de este sus otros hermanos. Manifestóles que dejaba un hijo que les recomendó, pero no se los propuso para el imperio; este desprendimiento probó que preferia á la patria sobre el amor de padre. Hecha esta recomendacion, y manifestada su última voluntad, despidiéndose de todos amorosamente, murió con general sentimiento de todos, porque tenia virtudes, piedad, valor en la guerra á toda prueba, amor á la justicia, energia para hacer observar las leyes, y cuantas excelentes partes pueden exigirse de un buen príncipe. Todavía se recuerda entre los Mexicanos su nombre con respeto, y la idea de Mochtheuzoma Ihuicamina, trae como accesoria y correlativa la de un atleta vigoroso, que afronta los mayores peligros por salvar á su patria, compasando sus operaciones por la prudencia y el valor. Reinó veinte y ocho años y meses, segun Clavijero, y